



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

# La protesta de los obreros y de los universitarios

Sus efectos interiores y exteriores han sacudido profundamente los fundamentos del régimen franquista. — Los trabajadores pueden sentirse satisfechos de la manifestación realizada. — La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres denuncia al Gobierno del Caudillo ante la O. N. U.

## ASTURIAS

Restablecida la «normalidad» en las cuencas mineras de esta provincia, lo más notable que se ha registrado después ha sido la publicación en todos los diarios españoles de una «sensacional» nota de la Dirección General de Seguridad.

Conocida la actitud del régimen franquista frente a todos los conflictos huelguísticos que se producen en España, nada sorprendente es que en esa nota, sin referirse para nada al motivo fundamental auténtico de las reivindicaciones de carácter social que ha sido el determinante de estas huelgas, habla de que ese importante movimiento ha sido resultado de «una maniobra comunista estratégicamente preparada», y da sobre ello un amplio relato, indudablemente «fabricado» en la mayor parte de sus detalles por la fecunda imaginación novelística de algunos espíritus especiales que están al servicio de dicha Dirección General de Seguridad.

Desde luego, en esa nota consta relación nominal de once personas detenidas, atribuyéndoseles condición de «agitadores comunistas», y señalando lugares donde principalmente actuaban. Pero, sin que tengamos por qué negar la posible existencia de elementos comunistas —en España, igual que en otras partes—, a nosotros nos basta con atenernos a las auténticas razones básicas del movimiento tan bien expuestas en el amplio fragmento que damos en este número de un informe absolutamente veraz que nos ha venido (fehaciente el 10 de marzo, esto es, antes de cualquier otra complicación real o ficticia posterior) de organización tan seria cual la Federación Nacional de Mineros UGT clandestina del interior de España, entidad de orientación democrática y socialista, como todas las nuestras. Y nos basta también consignar que la inmensa mayoría del proletariado asturiano fue siempre y sigue siendo de esa orientación. Y que los comunistas «apitaron» siempre muy poco allí.

(Información recibida en la Secretaría general de nuestra UGT en el exilio, enviada con fecha 10 de marzo por la Federación Nacional de Mineros de España, clandestinamente.)

«En nuestro pasado informe dábamos cuenta de la victoria

## ¡ Españoles !

**Los trabajadores españoles se rebelan contra la miseria y contra la tiranía. Aportémosles nuestra ardorosa y eficaz solidaridad**

La Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo, Solidaridad de Trabajadores Vascos, Partido Nacionalista Vasco, Movimiento Socialista de Cataluña, Esquerra Republicana de Cataluña, Unión Republicana, Izquierda Republicana, Partido Republicano Federal y Partido Socialista Obrero Español, os invitan al

## Gran acto público de solidaridad

que se celebrará el próximo sábado 12 de abril, a las nueve de la noche, en la Gran Sala de la C.G.T.-P.O. 198, Avenue du Maine, París XIV, Metro Alesia, con intervención de tres oradores de las citadas organizaciones.

En este aniversario de la República: Ratificamos nuestras exigencias mínimas comunes. Solidarizarnos con los huelguistas españoles.

## Acudiendo todos al mitin como un solo hombre

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

de los mineros al conseguir restablecer la jornada de siete horas en los trabajos del interior. También advertimos de nuestro temor de que la contraofensiva patronal no se haría esperar.

«Hace ya algunos meses que en varias explotaciones carboníferas se sentía fuerte malestar entre los trabajadores de arranque (picadores) por lo bajo de los precios de destajo, que no les permitía ganar un decoroso salario en relación con el penoso del esfuerzo que requiere este género de labor. A consecuencia de esto, la producción disminuía en proporciones alarmantes. Nuestros compañeros apelaban a la única arma que menos riesgos podía acarrearles, frente a los feroces métodos represivos del aparato franquista: disminuir el rendimiento y la producción.

«Donde más se apreciaba este procedimiento fue y es en la mina «María Luisa», donde el pasado año por estas fechas nuestros compañeros marcaron un jalón en la lucha social como no se había señalado en estos veinte años de opresión totalitaria, en toda la zona minera de Asturias.

«El día 7 del actual, la Dirección del mencionado pozo despidió mediante expediente a una decena de picadores, acusados de sabotadores. Con tal medida se exacerbó los sentimientos solidarios de los demás y en ese día la producción fue casi nula en todas las explotaciones. Al día siguiente la empresa, con el beneplácito de las autoridades, y la sumisión incondicional de organismos «sindicales» anunció el cierre de las explotaciones en su totalidad, quedando hasta nueva orden cerrado el pozo «María Luisa».

«En toda la cuenca del Nalón esta medida ha levantado una oleada de inquietud y protesta. Particularmente en los grupos mineros de la Duría. Figueras la exaltación es más pronunciada, ya que las condiciones de los destajistas son casi idénticas a las de «María Luisa». En la fecha en que escribimos (10 de marzo), no se ha producido ningún paro; pero sabemos que el trabajo «dentro» prosigue en algunos talleres correspondientes a minas de la referida empresa.

«Hemos vuelto nuevamente a respirar el mismo ambiente de ostentación de fuerzas del aparato represivo, tanto uniformadas como policiales vestidas de paisano. Una simple manifestación por parte de un pequeño sector de la clase trabajadora pidiendo una modesta mejora de sus menguados ingresos, es transformada por los sicarios franquistas en una «terrible» conjuración política contra el tirano y su sistema. Hasta la fecha no se ha producido ninguna detención; pero las esperamos de un momento a otro. Nosotros continuaremos en nuestro puesto.

«En las emisiones transmitidas por esa estación denominada «Radio España Independiente», hemos escuchado informaciones sobre el problema que hoy nos aqueja en el valle del Nalón. Por no perder su tono falto de responsabilidad, se lanza a verter consignas totalmente contraproducentes y provocadoras. Lo que podemos hacer los mineros de esta cuenca, lo haremos sin esas declaraciones radiofónicas, que sólo perjuicio nos producen, ya que únicamente sirven para orientar a la policía franquista; eso, de una parte, y de otra, fortalecer la postura del anticomunismo del régimen franquista, ya que éste puede presentar nuestra lucha como una maniobra del movimiento clandestino orientado por Moscú.

Noticias posteriores recibidas en nuestros organismos centrales del exilio, y procedentes de personas de absoluta garantía residentes en la misma región de España, nos dan cuenta de haberse practicado por la policía registros domiciliarios y numerosas detenciones entre el personal de las minas con motivo del paro que hubo en varios grupos de explotación de la cuenca huera.

## ANTE LA COMISION DE DERECHOS DEL HOMBRE DE LA ONU

# Declaración de la C.I.O.S.L. sobre la suspensión de ciertos derechos civiles en España

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres somete a la Comisión de Derechos del Hombre la presente Declaración relativa a la suspensión de ciertos derechos civiles en España.

Con la más viva indignación hemos sabido que el Gobierno español ha suspendido con fecha 14 de marzo de 1958 en una parte de España ciertos derechos civiles reconocidos a los ciudadanos en el Fuero de los Españoles.

El Gobierno mismo ha declarado que esto se hacía con el fin de impedir una huelga producida en las cuencas mineras de Asturias, en las cercanías de Oviedo, y con ese motivo se había publicado un decreto en virtud del cual se suspendían los artículos 14, 15 y 18 del llamado Fuero de los Españoles por un periodo de cuatro meses en las provincias mineras del Norte de España.

Estos tres artículos contienen las disposiciones siguientes: El artículo 14 reconoce a los españoles el derecho de elegir su residencia; el artículo 15 estipula que no se puede entrar ni registrar en un domicilio privado sin el consentimiento de quien lo habite o en virtud de un mandato de la autoridad competente, en los casos y en las formas previstas por la ley; el artículo 18 estipula que nadie puede ser detenido fuera de los casos y formalidades previstas por la ley, y que pasado un plazo de 72 horas el detenido debe ser puesto en libertad o entregado a la autoridad judicial.

Con la suspensión de estos artículos en la citada zona de España, el Gobierno ha dado a la Policía poderes extremadamente amplios. Gracias a la suspensión del artículo 14, la Policía tiene la posibilidad de deportar a otras partes de España a cualquier persona, lo cual significa el paro para esos deportados, pues las minas de España se encuentran en su inmensa mayoría en el Norte. Con la suspensión de los artículos 15 y 18, la Policía tiene la posibilidad de registrar domicilios sin mandato judicial, y de encarcelar y mantener en prisión durante un periodo indefinido sin intervención de la autoridad judicial.

La suspensión de estas garantías constitucionales afecta a

toda la población de la zona definida en el decreto gubernativo.

Nosotros estimamos que esta medida es profundamente contraria a los principios básicos aceptados por todo Estado miembro de la Organización de Naciones Unidas y constituye una neta violación de la Declaración de los Derechos del Hombre. En efecto, han sido suprimidos en una parte de España por el Gobierno español los derechos del hombre establecidos en los artículos 9, 10, 12, 13 y 23. Los artículos 9, 10 y 12 protegen a todo individuo contra las detenciones arbitrarias y contra las penetraciones arbitrarias en los domicilios; el artículo 13, en su primera línea, reconoce en todo individuo el derecho de elegir su residencia en el interior de un Estado; el artículo 23 reconoce a todo individuo el derecho de elegir libremente su trabajo. Este último derecho no puede ser ejercido por los mineros deportados en las zonas donde no hay minas.

Desconociendo deliberadamente estos artículos de la Declaración de los Derechos del Hombre, el Gobierno español ha demostrado una vez más su profundo desprecio por tales Derechos, no obstante pertenecer su país a las Naciones Unidas. También ha demostrado que las garantías que él mismo había otorgado a los españoles no tienen nada más que un valor puramente nominal, puesto que suprimidas precisamente en los momentos en que podrían ser invocadas por los ciudadanos que fueron objeto de medidas de represión, como ha ocurrido en el caso de los mineros que motivó la presente denuncia, los cuales declararon una huelga que las autoridades se han esforzado por todos los medios en impedir.

Invitamos, por tanto, a la Comisión de Derechos del Hombre a ocuparse de este caso a fin de determinar si un Estado miembro de las Naciones Unidas puede apartarse de los principios y del espíritu que rigen esta Organización, y para que haga conocer al Gobierno español las conclusiones de su información sobre el caso que se plantea en la Declaración presente.

27 marzo 1958.

## CATALUNA

Tras las huelgas declaradas en Barcelona y algunos otros puntos de la región a partir del 25 de marzo, que alcanzaron a un contingente de 30 y 40.000 trabajadores y de cuyas circunstancias hemos informado oportunamente a nuestros lectores, la situación se ha ido normalizando estos días pasados, reanudándose las tareas prácticamente en todas las empresas salvo en los cuatro establecimientos que fueron cerrados por disposición de la autoridad y cuya reapertura se espera se realice después de Pascuas.

El movimiento en esta región se interpreta por todos los observadores objetivos que estaba propulsado coincidentemente por sindicalistas de los tres sectores principales: de Acción Católica Obrera, ugetistas y cenetistas.

Las agencias informan de haberse practicado la detención de unas 400 personas, y dan entre éstas el nombre de don Emilio Comas Franquesa, de Acción Católica, vicepresidente de la organización profesional de su sector.

Se ha difundido en Barcelona una hoja redactada en lengua catalana en la que «trabajadores cristianos pertenecientes a diversas tendencias y organizaciones» denuncia «la conducta ineficaz y sin nobleza del gobernador civil» y agrega:

«Protestamos contra el cierre ilegal de fábricas por orden del gobernador civil contra la voluntad de la inmensa mayoría de los patronos... Pedimos una amplia colaboración de todos los ciudadanos en favor de los huelguistas... Protestamos con energía contra la represión brutal del Gobierno y exigimos la liberación inmediata de todos los detenidos, la reintegración de los millares de trabajadores despedidos y el fin de todas las sanciones... Afirmamos que la huelga general es lícita en el momento en que la posición intransigente de las autoridades constituye un escollo para las justas reivindicaciones sociales por vía de acuerdo.»

«Protestamos contra el cierre ilegal de fábricas por orden del gobernador civil contra la voluntad de la inmensa mayoría de los patronos... Pedimos una amplia colaboración de todos los ciudadanos en favor de los huelguistas... Protestamos con energía contra la represión brutal del Gobierno y exigimos la liberación inmediata de todos los detenidos, la reintegración de los millares de trabajadores despedidos y el fin de todas las sanciones... Afirmamos que la huelga general es lícita en el momento en que la posición intransigente de las autoridades constituye un escollo para las justas reivindicaciones sociales por vía de acuerdo.»

## Nota del Secretariado de la U. G. T. de Cataluña

El franquismo intenta donar un sentit polític determinat a l'acció dels treballadors catalans. Aquests, no tenen necessitat de rebre consignes, ni de Moscú ni d'enlloc. Amb llur acció demostren, abundantment que tenen prou maduresa política per actuar conscientment, sabent el que volen i com ho han de fer.

Una vegada més el franquisme, incapaç de donar al règim una sortida decent, tracta els treballadors de remat, al servei d'interessos que no són els seus. Els treballadors de Catalunya, com els de la resta de la península, del braç dels estudiants (l'actitut dels quals és digna d'enaltiment) i de tots els homes dignes, obligaran, amb accions com les que comentem, a que el franquisme deixi pas a un règim de llibertat on el poble pugui donar la mesura de la seva capacitat creadora i on la justícia social no sigui la caricatura grotesca que, a vuit dies presenta el franquisme a la faç del món.

El Secretariat de la UGT de Catalunya a l'Exili demana als ugetistes catalans i a tots els democràtics en general, d'arreu del món, la solidaritat indispensable que, mai els hauria de faltar, envers els nostres companys de l'interior, per ajudar-los en les batalles que hauran de lluitar per desfer-se, definitivament de la tirania que els oprimeix.

Secretariat de la UGT de Catalunya a l'Exili.

## PAIS VASCO

En Guipúzcoa, el movimiento iniciado en Tolosa y Andoain se extendió rápidamente a varias otras localidades de la provincia. No obstante la regresión que se operó en los días posteriores, todavía el 2 se registraba un 50 por ciento de ausencia del trabajo en el personal de industrias químicas y de papel de Hernani, y actividad nula en cuatro pequeños talleres de Eibar. En

## LEVANTE

La prensa española da noticia de la botadura realizada en Valencia del barco petrolero «Campolongo» en presencia del ministro de Hacienda, señor Navarro Rubio, sin referir nada del conflicto que se produjo con la huelga de los obreros en los astilleros de la Unión Naval de Levante y de las repercusiones que se registraron en Sagunto. Gran número de periódicos se limitan simplemente a insertar un texto facilitado por la agencia «Cifra», que es en todos igual desde el título hasta el pie.

No poseemos, en este momento, precisiones acerca de la situación en las otras Universidades en las que se produjo conflicto análogo al de Barcelona.

## LOS ESTUDIANTES

Los periódicos de Barcelona han publicado una noticia, de indudable carácter ofensivo, dirigida a los alumnos en general anunciando que las clases en las Facultades universitarias de dicha ciudad se reanudarían el día 10 de abril. No poseemos, en este momento, precisiones acerca de la situación en las otras Universidades en las que se produjo conflicto análogo al de Barcelona.

## Un telegrama de la C. I. O. S. L. a Franco

BRUSELAS, 3 (AFP). — La Confederación Internacional de la Unión, del Partido y de las Juventudes Socialistas, al acto que se celebrará el domingo día 13 de los corrientes, a las diez de la mañana en nuestro domicilio social número 69, rue du Taur, Toulouse, para conmemorar el XII aniversario de la muerte de nuestro inolvidable compañero, Francisco Largo Caballero, simbolizando en él, a todos los compañeros muertos en el exilio.

## EN LOS COMITES PARITARIOS DE AUSTRIA

La semana pasada hubo en Viena elecciones para la representación en los organismos paritarios de los obreros y empleados municipales de la capital. De los 43.990 sufragios emitidos, los candidatos de orientación socialista obtuvieron 35.691, repartiéndose los votos restantes sobre los populistas-católicos (3.788), los comunistas (3.897) y otros grupos sin importancia (564 votos).

En comparación con las anteriores elecciones para la representación del personal municipal, los socialistas han ganado un dos por ciento, y obtienen así la confianza del 81 por ciento de los electores. Se notará el poco éxito que en estas votaciones, cualquiera que sea su naturaleza, logran los elementos comunistas.

de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) ha dirigido al general Franco un telegrama protestando contra «las graves medidas de represión tomadas respecto a los huelguistas españoles y la supresión de los derechos civiles».

Los Sindicatos libres, agrega el despacho, expresan su simpatía a los huelguistas, cuyo movimiento está promovido no por una ideología comunista sino por condiciones de existencia deplorables.

La CIOSL reitera igualmente en su telegrama haber depositado una denuncia por estos hechos en las Naciones Unidas y en la Organización Internacional del Trabajo.

## Testimonios de solidaridad

De la Unión de la Gauche Socialiste, Federación de la Côte d'Or, con sede en Dijon, que se ha recibido en nuestra organización de Toulouse una afectuosa misiva firmada por el secretario del Bureau Federal de aquella entidad, O. Drigny, de la que con gusto traducimos los siguientes párrafos:

«En su asamblea general del 28 de marzo, la Federación U.G.S. de Côte d'Or ha acordado saludar la valiente lucha de los trabajadores españoles actualmente en huelga. Se siente plenamente solidaria de esa acción y desea que ese despertar de las masas españolas apresurará la caída de la tiranía franquista.»

## Se acabaron los desfiles del 1 de abril

En el aniversario de la entrada de las tropas franquistas en Madrid (1 de abril de 1939), no se ha celebrado este año el acostumbrado «Desfile de la Victoria».

Según «La Hoja del Lunes», la razón es que eso «perdió su significación de victoria militar, para adoptar la de victoria cívica», y a partir de este año el 1 de abril no será ya en lo sucesivo día festivo.

## P.S.O.E. - U.G.T. Aviñón

Organizado por los Comités departamentales de Vaucluse, se celebrará un gran mitin público el domingo 13 de abril de 1958, a las diez en punto de la mañana, en la Sala de Fiestas del Ayuntamiento de Aviñón, en conmemoración del XXVII aniversario de la proclamación de la II República española, con la participación de:

## UN MIEMBRO DE LOS COMITES DEPARTAMENTALES DE LA UNION, DEL PARTIDO Y DE LAS JUVENTUDES

**Henri POUDVIGNE**  
Concejal SFIO

## Pascual Tomás

Secretario general de la UGT y miembro de la C.E. del PSOE

## Jean Bouvet

Secretario general de la Unión Departamental Force Ouvrière

Quedan cordialmente invitados nuestros amigos franceses y españoles. — Los Comités.

## P.S.O.E. - I.J.S.S. - U.G.T. Toulouse

## Junta Administrativa

Por la presente, se convoca a todos los afiliados al Partido Socialista Obrero Español, a la Unión General de Trabajadores y a las Juventudes Socialistas, al acto que se celebrará el domingo día 13 de los corrientes, a las diez de la mañana en nuestro domicilio social número 69, rue du Taur, Toulouse, para conmemorar el XII aniversario de la muerte de nuestro inolvidable compañero, Francisco Largo Caballero, simbolizando en él, a todos los compañeros muertos en el exilio.

## Miguel ARMENTIA JUVETE,

miembro de la C.E. de la UGT, La Junta Administrativa.

Toulouse, 4 de abril de 1958.

# Se rompen los apoyos. Violencia y mentira

El Caudillo ha entregado al Gobierno de Marruecos la zona meridional, que aún retenía, del que fué protectorado. Ciertamente es ello una consecuencia del reconocimiento de la independencia marroquí; pero recientemente había afirmado el Caudillo que no entregaba ese territorio sino cuando el soberano de Marruecos fuese capaz de ejercer sobre él una autoridad efectiva para garantía de las posesiones españolas situadas inmediatamente al sur.

Un motivo más fuerte que ese propósito dilatorio lo obligó al Caudillo —mal cubierto por su frágil explicación— a ceder ante la exigencia del Gobierno de Marruecos. Y este Gobierno, para mayor vejación de aquel, ha hecho público un comunicado oponiéndose al dado en España, impugnando ciertos conceptos de éste y declarando que la obtención de ese derecho posesorio no implica por parte de Marruecos la renuncia de sus pretensiones sobre las posesiones españolas situadas a continuación de la zona obtenida.

Desairadísima situación es ésta, por sus resultados exteriores, para ese Estado militar, para ese Estado «fuerte» tundado en una violencia que se ha laureado a sí misma por sus victorias sobre el pueblo español. Una violencia que sigue militarmente ejerciéndose en infundar trabajadores para mantener bigardos; que de la ruina de la patria y de la pobreza del pueblo extrae riquezas suficientes para dorar la corrupción de los opresores. Una violencia que seranamente manifestaban su protesta por tanta injusticia, ha respondido con la prisión, con la tortura, con la deportación y con el hambre.

Pero la principal eficacia de esa violencia no está en su innumerable capacidad para los crímenes, sino en su valor intimidante. Y en este aspecto, la violencia del régimen del Caudillo ha sufrido una grande y prometedorra derrota; la que le han infligido con sólo su efectividad,

su simultaneidad, su sucesión y su persistencia esas huelgas que, por el solo hecho de serlo, han desafiado temerariamente a las prohibitivas amenazas de un Poder que tiene siniestramente acreditado y amasado con sangre su prestigio represivo.

El amplio y expresivo descaído de ese negro prestigio es una impresionante realidad. Esas huelgas de cara a la represión y al hambre, serenamente pasivas y silenciosas, transparentan la incubación de un estado de conciencia actuante e incontestable. Por eso, los beneficiarios del régimen, empavorecidos, han intensificado la exportación de sus mal adquiridos capitales; por eso han sentido quebrarse la fe que tenían puesta en la criminal violencia que era garantía de sus privilegios.

En tales circunstancias, y como para darse alientos, el Caudillo se ha hecho visitar por los directores de periódicos y de emisoras de radio; por esos encargados de apartar la verdad y de falsearla según las instrucciones que reciben. Han ido, como es de rigor, a renovar su «leal e inquebrantable adhesión» al Caudillo. «Yo os agradezco todo lo que estáis haciendo, porque comenzo todo su valor.» Así les ha hablado Franco queriendo aún ver en ellos un soporte de su régimen. Son sus funcionarios de la mentira; los que tienen que decir que esas huelgas son creaciones artificiosas de unos cuantos agitadores de oficio en medio de una España nada menos que próspera. Pero también la mentira está vencida en los dominios del Caudillo, y la verdad informativa, sobre el presente y sobre el pasado, a través de dificultades y de peligros, entra a los españoles del gran fraude de que son objeto.

Y en el pueblo, la verdad se hace conciencia y la conciencia se hace fuerza; y con ella se está demoliendo, como a golpe de ariete, a ese régimen inmundo, mal sostenido ya por sus dos resquebrajados apoyos: la violencia y la mentira.

Paro obrero y el reparto de la renta nacional en las zonas agrícolas

El agro español, que ocupa cinco millones de trabajadores agrícolas entre obreros y pequeños propietarios, padece: a) Empobrecimiento del suelo por falta de fertilizantes; b) Atrazo por insuficiente aplicación del progreso agrícola en cuanto a los instrumentos de trabajo, a los métodos de cultivo y a la distribución de la tierra; c) Carencia de Seguridad Social para obreros y pequeños propietarios; d) Incumplimiento de la legislación laboral, lo que permite a los propietarios pagar salarios inferiores a los estipulados por el Gobierno o burlar la jornada legal de ocho horas sin causar, a manera de compensación, devengos extraordinarios; e) Insuficiencia salarial. El promedio de los salarios agrícolas, por horas de trabajo, oscila entre 30 y 33 pts. (240 y 264 frs. franceses, al cambio de 8 frs. por peseta); f) Paro estacional, consecuencia de practicar el monocultivo en la mayoría de las regiones agrícolas.

Por José Barreiro

giones donde el minifundio es el que predomina, también padecen el paro estacional; pero no tiene los mismos efectos sociales a causa de que abundan los pequeños propietarios. Sin embargo, éstos mismos se ven obligados a buscar trabajo fuera de la agricultura en los momentos de paro estacional. Se calcula, no obstante, que los pequeños propietarios, eventualmente asalariados, no sobrepasan, en total, la media de 275 días de trabajo al año.

Finalmente, sobre los cinco millones de trabajadores agrícolas y pequeños propietarios, se estima que lo que se ha dado en llamar sin razón «paro oculto» equivale a un millón de obreros parados en los medios rurales. La cifra, facilitada por el «Boletín» órgano de la HOAC, no hay cuidado que pique de exagerada. En ella no se computa el paro permanente de las ciudades de las regiones predominantemente agrícolas, afectadas por la miseria del campo. En todo caso, un millón de parados en el sector agrícola para un Estado de 30 millones de habitantes, es un problema cuya gravedad no es menester subrayar. Si los Estados Unidos, con más de 150 millones de habitantes y la renta nacional más elevada del mundo, se sienten inquietos con los cinco millones de parados que ocasiona la recesión actual en plena expansión, juzguese lo que significa para la modesta economía española millón y medio de parados—entre ocultos y declarados—, cantidad no exagerada en que se puede cifrar el paro español.

Las dos secuelas más impresionantes del paro agrícola son: a) Fuerte emigración interna y externa; b) Bajísimos niveles de renta, que en las provincias típicas...



NUESTRO VII CONGRESO

En su reunión del miércoles 26 de marzo de 1958, la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español acordó convocar el VII Congreso Nacional ordinario del Partido, que se celebrará los días 14, 15 y 16 de agosto, clausurándose con un gran mitin internacional que tendrá lugar el domingo día 17.

Sin perjuicio de la Circular que ha de dirigirse a las Agrupaciones, en la que se darán los detalles pertinentes, se adelanta por esta nota la noticia de las fechas en que se celebrará el Congreso para que las Agrupaciones que lo deseen vayan preparando los textos de las proposiciones que piensan presentar al Congreso. Dichas proposiciones deben estar en posesión de la Comisión Ejecutiva antes del 31 de mayo, fecha tope, para que puedan incluirse en la Memoria de gestión que ha de confeccionar, imprimir y distribuir la Ejecutiva para conocimiento y examen de los afiliados.

SIDI BEL ARBES

Salvando algunos inconvenientes, de escasa importancia, que nos impidieron continuar despatchando el orden del día, por la extensión del cual hubimos de aplazar nuestra reunión el pasado mes de enero, la Sección local del Partido convocó a sus afiliados a asamblea general para el 25 de marzo.

Desde Buenos Aires

Mar del Plata, fortaleza socialista

Las pasadas elecciones han destacado, con el clamoroso triunfo obtenido en Mar del Plata, que esta ciudad es el centinela avanzado del socialismo argentino. Anticipémosnos a decir que Mar del Plata es la ciudad bañera de la República, pudiendo considerarse como su segunda capital. Su crecimiento es vertiginoso y a ella acuden durante el verano centenares de miles de turistas, atraídos por su situación privilegiada como playa atlántica, de clima benigno y bellas perspectivas.

Pudiera creerse por ello que este ambiente de selección social, diríamos aburguesado, ha permitido por excepción y como hecho esporádico el triunfo socialista, hijo de circunstancias del momento, sin raíces en la vida local. Lejos de ello, es el resultado de una acción tesonera, sin descanso, prolongada a lo largo del tiempo por camaradas que han acreditado ante sus conciudadanos la solvencia moral y su preparación y capacidad para enfrentarse con los acuciantes problemas de la administración municipal, así como para concebir y realizar con indubitable éxito iniciativas obreristas. No obstante, en pocos países americanos el movimiento sindical se encuentra avanzado.

Los 35.000 votantes socialistas para los candidatos municipales, contra los 27.000 radicales intrasigentes y los 17.000 radicales del pueblo, hablan por sí solos del esfuerzo y de la eficacia socialista y son la mejor demostración del extraordinario prestigio de nuestro Partido, que ha logrado dos diputados provinciales, un intendente, nueve concejales y tres consejeros escolares. Es, pues, Mar del Plata una verdadera fortaleza del socialismo militante. Dispone de una última tribuna periodística, expresión del sentir de aquellos camaradas y de su concentración profunda: «El Trabajo», diario que se publica desde hace 43 años y cuya tenaz propaganda, sensata y electoradora, de la ciudadanía, sirve de adiestramiento a la juventud socialista, librándola de espejismos falaces y engañosos. Así resulta que los dos diputados son jóvenes y que cinco de los nueve concejales tienen menos de treinta años. El intendente, Teodoro Bronzini, es un dirigente de gran categoría intelectual, curtido en las luchas sociales y de un prestigio extraordinario.

NUESTRO MOVIMIENTO JUVENIL

Conferencia de Ernesto Conejos en la Grand'Combe

Como estaba anunciado, la conferencia organizada por la Sección juvenil socialista de la Grand'Combe se celebró el domingo 23 de febrero. Asistió gran número de compañeros, veteranos y jóvenes, de Alsés y de la localidad.

Presidió Constantino Diaz, presidente del C.D. del PSOE. Victoriano Leira, secretario de Organización de la entidad organizadora, dirigió un cordial saludo a todos los presentes, muy particularmente a los representantes de los CC. DD. del PSOE y de la UGT, y explicó el objeto de la conferencia y de las que se celebrarán más tarde. Constantino Diaz agradeció a los jóvenes que le hubiesen nombrado para presidir el acto. Hizo una exposición de lo que significa la lucha de clases y de cuán urgente es para los jóvenes el que se instruyan, para mañana servir al PSOE y a España.

Ernesto Conejos, que estaba invitado para desarrollar el tema «Recuerdos de joven»,...

De una hoja clandestina Réplica al Excmo. Sr. D. Pedro Gual Villalbi con motivo de unas declaraciones hechas por el mismo en Barcelona

Con este título circula por España una cierta hoja, y aun en algunas de sus manifestaciones—como un elogio a don Alfonso XIII que reproducimos para mejor caracterizar—, muestra que está hecha desde una posición que no es precisamente la nuestra, no por eso deja de ser interesante su contenido, del cual, por su mucha extensión, sólo tomamos las siguientes párrafos.

Hemos meditado—como españoles conscientes que somos— sobre algunas de las manifestaciones hechas en Barcelona por el señor Gual Villalbi, ministro del Gobierno de Franco y Presidente del Consejo de Economía Nacional, y—puesto que la Censura ha prohibido que esas palabras del ministro que ha de buscar su contacto con el pueblo llegaran a conocimiento de éste—, vamos nosotros a gloriaslas somera y serenamente con la única libertad que nos queda—la del anonimato—, a fin de que nuestros conciudadanos todos tengan una idea de las mismas y, a la vez, para apostillar algunas de ellas que, a nuestro juicio, merecen un modesto comentario.

«Cuando las cosas van mal en una nación, tarde o temprano van mal para todos» (son palabras del ministro).

Hace tiempo que esta primera afirmación del flamante ministro y Presidente del Consejo de Economía, se ha convertido en una triste realidad para todos los sufridos y desdichados españoles. Ello tenía una cierta aplicación hasta por los años 1939 y 1940; entonces, al salir de la guerra civil, había un cierto motivo para que las cosas no fueran bien, pero a los dieciocho años largos de «democracia orgánica», cuando todo iba—oficialmente— mejor que nunca, ¿qué puede haber ocurrido a la economía del sistema franquista—que ha dispuesto siempre, plenamente y a su antojo, de toda la riqueza del país— para obligar a decir a un ministro «cuando las cosas van mal»? A quién debería acusarse—si hubiera en España la debida libertad de prensa—, ya los gobernadores de España se acuerdan de las veintidós veces que más de veinte años estamos apartados totalmente de toda gestión política y que ni siquiera se nos permite opinar ni aun en aquellos problemas más fundamentales para la vida, la tranquilidad y el prestigio de la nación, o a quien, contra la voluntad del país y contra los más elementales principios de la justicia y el derecho, continúa deteniendo el gobierno de la nación sin ningún límite, hasta el punto, por ejemplo, de haber podido gastar cuatro mil millones de pesetas—que pertenecían al Erario público— en construir un mausoleo (cuando toda España se muere de hambre y la miseria reina por doquier fuera de las esteras gubernamentales), o para entregar también—por su sola voluntad— para satisfacer su propio rencor personal o su capricho—el Protectorado marroquí y para regalar después 600 millones de pesetas al Sultán Mohamed V, amén del magnífico palacio que poseíamos en Tánger y que estaba valorado en más de 40 millones de pesetas? ¿Es que se consultó para esas entregas—aunque no fuera más que para cubrir las formas— al país o a esas tituladas Cortes (que en realidad no representan a nadie por ser hechura suya) ni aun sabiendo, como sabía de antemano, que darían su aprobación y respaldarían, como siempre, su criminal decisión con la que ponía en peligro a la patria y nos deshonraba ante el mundo? Las

«Como Poincaré hizo en Francia... ¡El patriotismo francés repatrió todo el capital que había huido de Francia...!»

«¡Ahora veremos el patriotismo español!...»

Le rogamos, señor Gual Villalbi, ministro y Presidente del Consejo de Economía Nacional, que se dirija por ello—para esa necesaria y justa repatriación de capitales, de los que criminalmente se ha privado al país y al desarrollo de nuestra Economía Nacional— a las personas que, entre otras muchas, citamos a continuación:

«Yo no soy un ministro de sus amigos regalándole coches y permisos de importación...»

Hace tiempo que nosotros sabíamos que—pese a la tan cacareada religiosidad del general Franco— éste permitía y permite a sus ministros y colaboradores y hasta a sus mismos familiares una ausencia absoluta de moral y que—el mismo también— les imputa muchas veces haciendo regalos de esa especie a algunos de sus «camaradas» y sus más fieles «leales adictos»; pero, señor Gual, usted nos viene a confirmar, públicamente, con sus manifestaciones, lo que ya era del dominio público, y eso tiene un valor realmente insuperable para el porvenir. No obstante la prensa—siempre tan diligente para dar otra clase de noticias o para servirnos todo género de embustes que interesen a la propaganda del sistema o de su llamado Caudillo—cre-

yo prudente, porque se lo mandaron— imperativamente, no reproducir tales informaciones de un ministro como un tribunaire producido mucho miedo, mucho escándalo, esa y otras verdades por el estilo, que se callan... por ahora, pero que el pueblo y el mundo conocen ya perfectamente, aunque no se las digan las radios y la prensa franquistas.

«Españoles, trabajad, reconstruid vuestro pueblo... Pero el Estado totalitario, el sistema dirigido por Francisco Franco no ha hecho esto, que hubiera sido lo congruente, lo patriótico. Quieren, una vez más, salir del paso para salvar las personas—al punto— como los treinta millones de ciudadanos restantes tuviésemos la obligación de continuar sacrificados, deshonrados, loquiabiertos, sumisos y callados, para que el régimen y su Caudillo salgan del paso y busquen algún tanto que se encargue de continuar la ficción y que se preste a realizar la política de saqui no ha pasado nada», como decía Ortega y Gasset.

«Podría seguramente resistir, pero la fuerza material no puede emplearse cuando no existe ya la fuerza moral para ello.» Nobles e inolvidables palabras de aquel patriota y gran Rey Alfonso XIII al despedirse de uno de sus más inteligentes y leales ministros de la Monarquía el día 14 de abril de 1931.

Creemos haber planteado inicialmente, no la crisis del Gobierno, sino la crisis del actual sistema franquista, de régimen totalitario que a España y a los españoles nos ha querido imponer la soberbia y la crueldad del general Franco, convertido—ilegalmente— en Jefe del Estado español. Y parodiando también a Ortega y Gasset, nos atrevemos a decir:

¡Delenda est tiranía!

Los transportes y el Mercado Común

El día 6 de marzo tuvo lugar en Bruselas, en la sede de la FGTB, una importante reunión de dirigentes de Sindicatos obreros del transporte (ferroviarios, navegación interior, transportes por carretera, transportes aéreos, etc.) afiliados a la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (ITP) y procedentes de Bélgica, Holanda, Alemania, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos. La reunión fue presidida por R. Dekeizer, presidente de la Federación belga de este ramo, a quien acompañaban completando la delegación de este país los compañeros Major, Devaux, y Framery. Dekeizer hizo su presentación y urgencia de que, luego de haberse constituido un Secretariado Central de los Sindicatos del transporte, se constituyese a su vez por los sindicalistas del transporte de los Países Bajos, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos. En el cuadro del Mercado Común existe un gran número de problemas que afectan directamente a las gentes del transporte. Un artículo del tratado prevé la construcción de un mercado común de transporte. Este artículo, que es necesario que haya un contacto regular entre las autoridades del Mercado Común que se ocupen de estos problemas y los Sindicatos de este ramo. Dekeizer sugirió que se constituyese un Comité de Transportes especial mencionado, pero con la entera colaboración de la Comisión de Transportes, debiendo ésta estar por su parte una buena coordinación con los otros países de Europa no miembros del grupo de los Sels.

Hubo a continuación un intercambio de puntos de vista en extenso en el que se tomaron parte los compañeros Becu, Meunier y Devaux por Bélgica; Sirbet y John por Alemania; Laurent y Lapeyre por Francia; Bousse por Holanda; Ramme y Laan por los Países Bajos; y Constantini por Italia.

En conclusión, la Conferencia adoptó la actitud siguiente: 1) Se constituirá un organismo sindical «Transportes» de los seis países miembros del Mercado Común, estableciendo su sede en Bruselas; 2) La Dirección de los Transportes se compone de los camaradas Lant, presidente; Bousse, vicepresidente; y Constantini, secretario. La Conferencia decidirá la designación por Bélgica y un representante por la Conferencia del ramo; 3) La Conferencia decidirá la constitución de un Comité de Transportes integrado por dos delegados de cada país afiliado; 4) El compañero Laan, presidente del grupo de los Transportes, será propuesto como miembro del Comité Ejecutivo del organismo sindical creado en Bruselas; 5) La Dirección convocará para el fin del mes de mayo una Conferencia plenaria, a la cual serán invitados representantes de todos los Sindicatos afiliados a su centro sindical nacional.

ELECCIONES MUNICIPALES EN CARINTIA (Austria)

En las elecciones municipales celebradas el domingo 2 de marzo en la región austriaca de Carintia, los socialistas lograron un brillante éxito. No contaban en esta ocasión con las ciudades de Klagenfurt y Villach, donde las elecciones se realizaron en octubre pasado. En el resto de la región, los socialistas han ganado gran número de votos y han reformado notablemente las posiciones con respecto a la consulta popular verificada en 1956. En las elecciones legislativas de hace dos años, nuestros compañeros obtuvieron el 48,62 por 100, y en las municipales de ahora el 48,5 por 100. En la región católica, por contra, no ha logrado registrar progresos, pese a la intensidad de la campaña de propaganda que ha llevado a cabo. Los socialistas son hoy el partido político más fuerte en Carintia. Ha obtenido 99.243 sufragios, los populares católicos, 93.846; los comunistas, 2.690; los salvadores, 3.842, otros grupos, 680.

Escuela Sindical de Toulouse

Conferencia de Francisco Gómez Estudillo sobre «El Sindicalismo en América latina»

El joven conferenciante empezó recordando al notable escritor y profesor Germán Arciniegas, personalidad liberal de Colombia, relacionándolo con lo que escribía hace unos años sobre América latina: «Por una parte, es evidente que es la tierra del futuro inmediato, por sus vastos recursos, que apenas comienzan a aprovecharse, y por la calidad de su pueblo, al que sólo le han faltado tres cosas que pueden obtenerse: educación, salud y oportunidades. Pero, por otro lado, se ha desatado allí una vasta conspiración contra la democracia,

las libertades y el respeto a la dignidad humana. Esto para nosotros va contra la historia y la vocación de un continente que justamente ha de ser hogar de la democracia, de las libertades y del respeto a la dignidad humana.»

Después puso de relieve las dificultades que presenta cualquier estudio del problema latinoamericano, por ser muy complejo—nos dice— y se necesitarían muchas horas de trabajo sólo para compensarse con las corrientes más sencillas de las ideas que privan en ese continente. A este respecto, nuestro distinguido compañero socialista colombiano Antonio García Criollo—en una entrevista que tuve con él— la ligereza de muchos señores que, después de unas lecturas o de un rápido viaje, sienten la necesidad de escribir un libro sobre esa gran región, cuya evolución siguen los propios nativos capacitados para ello, en muchos momentos, con verdadera sorpresa, ya que es quizá la evolución más rápida, no de un país, sino de un conjunto de países, que se ha registrado en muchas décadas.

Nos hizo ver, con exacto conocimiento, el panorama geográfico del continente, con los numerosos recursos de cada país, y haciendo ver la diferencia que existe (independientemente del carácter político) entre ellos, así como la importancia del mercado del café y del azúcar, de sus riquezas minerales, cobre, petróleo, trigo, productos tropicales, y también la gran importancia, conocida de todos, del canal de Panamá.

Nos señaló los contrastes entre las riquezas del suelo, la población—hoy mayor que la de los E.E.U.U.— y la miseria del pueblo, que produce una inquietud grande como lo demuestran las revoluciones continuas. Hizo una breve historia de las sociedades mutualistas, de las sociedades de resistencia, a medida que se desarrolla el progreso industrial, para desembocar en los Sindicatos. Anarquistas y sindicalistas revolucionarios eran los sindicatos en la Argentina, México, Perú y Chile, ayudados por la Central norteamericana. La influencia anarquista cae completamente con la catástrofe de la guerra civil española. El papel de los socialistas es muy importante,

Imprentería Especial de EL SOCIALISTA. Gérant: R. DONAS. 30, rue Saïnte — MARSELLA.

Desde Madrid

# Los mantenedores del franquismo y su juego

QUIENES están más interesados en continuar este juego sucio? ¿A quiénes alcanza con mayor intensidad las salpicaduras de este lodazal reomovido que inunda nuestra desgraciada España, y cuya cabeza visible es el sapo de El Pardo?

Nos llevaría mucho tiempo el análisis de tales interrogaciones; por eso haremos constar que tanto los grupos de presión capitalistas y las ideologías caducas, como el militarismo anacrónico y tozudo, son los auténticos responsables de la permanencia de Franco en el poder, con toda la secuela de injusticias, fraudes y miseria que para el pueblo esto significa.

El capitalismo oligárquico, la Iglesia inquisitorial, el militarismo y la Falange son los mantenedores del franquismo.

¿Qué representan dentro del cuadro de los intereses genuinos del pueblo? Nada. Por el contrario, estos grupos ideológicos-económicos son los verdaderos responsables de la ignorancia y miseria de las masas españolas.

Los verdaderos amigos del pueblo habían denunciado el juego sucio y la mala fe de estas ideologías caducas e hipócritas mucho antes de 1936. Por eso, para defender sus privilegios ancestrales, se alzaron en grupo compacto contra el auténtico pueblo español, prevaleciendo de la fuerza bruta y de la premeditación más aleve, frente a las masas, todavía sin fe de unas conciencias de su verdadera fuerza y su razón. Bajo el aspecto de una cruzada religiosa y reivindicativa de imperialismos colonialistas ocultaban sus intenciones clasistas y burguesas. Todos los militares ambiciosos de glorias y riquezas, los aventureros y ventajistas de más baja ralea, con el antifaz de un patriotismo sentimental y de una beatífica rampolla, se incorporaron a su filia. Parte del pueblo se dio cuenta del juego, y luchó furiosa y desesperadamente, pero faltó organización adecuada y, sobre todo, ayuda exterior suficiente como la que recibió Franco de las potencias agresoras fascistas.

La Falange fue el crisol donde se fundieron todos estos idearios reaccionarios. Su lema era «por el Imperio hacia Dios», que muestra bien claramente sus intenciones de reivindicaciones imperialistas. Su fundador, Primo de Rivera, no se recató de afirmar que debían ser «mitad monjes, mitad soldados». La idea de cruzada ya estaba en ciernes.

En una palabra, el fin que se perseguía era la reconstrucción de un quimérico imperio, fundado sobre la injusticia social y la ignorancia de las masas. Sobre el bienestar de todos los españoles prevalecía la idea abstracta de España, pero no hacia el futuro sino, por el contrario, con la vista puesta en un pasado romántico y nebuloso, impracticable. La Falange estaba abocada al fracaso desde su fundación.

Su filosofía se reducía a la sistemática hegeliana reaccionaria (derecha hegeliana) a través del tamiz de la política nazi alemana y fascista italiana. Sobre todo esta última filosofía de su fundador, por estar imbuido de dogmas de Pareto. Sin olvidar tampoco el corporativismo portugués.

A este asidero idealista y romántico se agarraron como a tabla de salvación el capitalismo aristocrático y feudal, el militarismo tradicional y la Iglesia inquisitorial, naufragos que veían hundirse sus esperanzas ante las reivindicaciones justas y socialistas del pueblo español, que empezaba a despertar de un letargo de siglos a impulsos de la vibrante palabra y ejemplar conducta de hombres como Pablo Iglesias, el gran Basteros y Largo Caballero, y de eminentes escritores y poetas como Giner de los Ríos, Fernando de los Ríos y Antonio Machado.

¿A qué ideario político podían adscribirse los capitalistas industriales, los latifundistas feudales, la aristocracia caduca y la burguesía decadente que defendiera mejor sus intereses clasistas? No podían dudar. La Falange era su salvación y renacimiento. ¡Su programa obrero era tan reducido y tan fácil de sostener! ¿Se puede calificar de hipócrita ese ridículo e hipócrita sindicalismo vertical? Sindicatos de patronos y de productores clasificados por ramas de la producción, donde, por el peso de la lógica, los más fuertes, capitalistas y terratenientes, pueden dominar a su antojo y conveniencia a los más débiles, obreros y campesinos.

Estos sindicatos verticales, invención joseantoniana, han estado desde el primer momento de la era franquista en manos de los oligarcas capitalistas a través de sus «hombres de paja», oportunistas que, si en un principio no poseían fortuna, hoy en día son todos millonarios, por la sencilla razón de que hacían el juego a aquéllos que les remuneraban con fuertes comisiones por los servicios prestados a la causa del capitalismo, en

detrimiento, naturalmente, del nivel de vida del proletariado, sumido, como es tradición en nuestro país, en el más espantoso olvido y miseria. Conozco personalmente a muchos de estos «hombres de paja» de los sindicatos «ab initio», que son multimillonarios en la actualidad y que son más acérrimos defensores del capitalismo franquista que los propios y tradicionales oligarcas que les ayudaron en su ascensión, por razón de que no hay peor cosa que un «nuevo rico».

## Por POLIBIO

co personalmente a muchos de estos «hombres de paja» de los sindicatos «ab initio», que son multimillonarios en la actualidad y que son más acérrimos defensores del capitalismo franquista que los propios y tradicionales oligarcas que les ayudaron en su ascensión, por razón de que no hay peor cosa que un «nuevo rico».

Pero la característica esencial del «glorioso Movimiento» ha sido la de ser un consumismo forjado de «nuevos pobres». Esta labor ha sido lograda plenamente, insuperablemente. Ningún Gobierno reaccionario anterior ha hecho a los ricos tan ricos y a los pobres tan pobres. No hay que mencionar que estos ricos son una minoría reducidísima dentro de la masa ingente de españoles sometidos a la miseria, espiritual y material, más abyecta. Las diferencias sociales (verdaderas castas dentro de la sociedad) causan asombro e indignación a todos los extranjeros que visitan nuestra patria, a la que, en vista de lo cual, se resisten a considerar como un país europeo civilizado. Es decir, la tarea inmensa que se nos presenta a todos los españoles para un futuro inmediato consiste en europeizar a España, para lo cual es requisito «sine qua non» la destrucción de estas enormes diferencias sociales y la construcción de una estructura social más igualitaria tanto material como espiritualmente. La única salvación para España consiste en integrarla dentro de Europa, y esto no puede conseguirse más que el Socialismo. Esta es nuestra razón de ser y constituye nuestro orgullo más legítimo. En tanto en cuanto no seamos socialistas, Europa nos menospreciará y se alejará de nosotros.

Pero no nos apartemos del tema de nuestro artículo. Decíamos anteriormente que el capitalismo tradicional español (oligarquías industriales y mercantiles y terratenientes aristocráticos) había conseguido un perfecto maridaje con la Falange por propio instinto de conservación. Pero el capitalismo vigente en nuestro país no sólo está integrado por estos últimos y por los oportunistas de los sindicatos de la Falange, que antes hemos mencionado, sino también por otros personajes, que aunque ya conocidos en la trágica farsa histórica de España, no habían desempeñado un papel tan relevante como el que actualmente representan. Estos personajes son los militares de alta graduación, conseguida, naturalmente, por su «heroico» comportamiento durante la «cruzada» contra el pueblo español, siempre que no hayan caído en desgracia ante el Caudillo; y, por otra parte, ciertas congregaciones religiosas que han llegado a tener una influencia política tan descaída como jamás lo consiguieron anteriormente en nuestro país, tradicionalmente clerical.

Con respecto a los primeros, hemos de destacar que es muy lógico que la camarilla de militares que secundó a Franco durante nuestra guerra civil se reservara, al finalizar la misma, los mejores puestos en los Consejos de Administración de las empresas más poderosas, para obtener de esta forma sencilla y descansada los crecidos réditos a que se habían hecho acreedores por sus méritos de guerra y su «enorme» trabajo militar, bien aprendido por el magnífico material alemán e italiano, demostrados frente a un pueblo abandonado a su suerte por las potencias democráticas, que presenciaron indiferentes su muerte y esclavitud. La excesiva ambición de aquellos militares que vieron el cielo abierto para alcanzar fama y galones rápidamente en una acción guerrera, aunque fuera dando muerte a sus propios hermanos, fué el verdadero «leit motiv» del «glorioso Alzamiento nacional». Pero no era suficiente alcanzar fama y galones; tenían en sus manos el poder político de forma absoluta. ¿Por qué no enriquecerse? Les fué factible. El capitalismo les pagaba sus servicios incorporándolos a sus filas. Aunque solamente los capostates consiguieran estas ventajas, sin embargo toda la clase alta militar, excesivamente numerosa en la actualidad, ha obtenido un nivel de vida tan excelente que, con pocas disidencias, se ha mantenido fiel al régimen. Conozco positivamente algunos casos de gestaciones de sociedades mercantiles poderosas que, para tener asegurados monopolísticamente el suministro de alguna materia prima escasa o la venta de ciertos productos, ha incorporado a su Consejo de Administración a generales con prestigio dentro del régimen.

Con respecto a la actividad en el campo del capitalismo español de ciertas congrega-

ciones religiosas, hemos de señalar que, aparte de reservarse la Iglesia el monopolio de la enseñanza, con lo que obtiene fabulosos beneficios crematísticos, ciertas sectas religiosas, como los jesuitas, han aumentado sus actividades mercantiles a extremos insusitados y, lo que es peor, otras de formación reciente, como el Opus Dei, llevan a cabo negocios y manejos políticos y comerciales tan descaradamente que el propio pueblo, a pesar del disimulo de la propaganda franquista, los conoce perfectamente.

He aquí, pues, el cuadro de los intereses creados por el régimen franquista. Detrás de un ideario político anacrónico e hipócrita y de un fariseísmo religioso que mantiene a toda costa el régimen franquista se mueven los verdaderos intereses del capitalismo, llevado a sus últimas consecuencias en nuestro atormentado país. La adoración al becerro de oro, es una realidad palpable en España. Los conceptos de caridad cristiana, amor al prójimo, seguridad social, bien de la comunidad, solidaridad social, etc., son mentiras que únicamente se mantienen en la propaganda oficial. El pueblo ya se ha dado cuenta del juego sucio de los mantenedores del franquismo; por eso el régimen oprobioso tiene sus días contados.

Resumiendo, podemos concluir afirmando que el régimen franquista ha tomado solamente de los sistemas de gobierno opuestos, autoritarismo y liberalismo, sus peores consecuencias, las lacras que los envenenan. Del autoritarismo, el monopolio del poder político en beneficio exclusivo de los derechos más elementales de la mayoría del pueblo. Del liberalismo, el monopolio capitalista de una minoría ávida de beneficios y prebendas económicas.

Por eso el pueblo espera con ansiedad la palabra y la acción de una juventud socialista que se está forjando en la sombra; aguarda su liberación, que sólo puede conseguir el socialismo democrático.

El espíritu y la dignidad de un pueblo no pueden morir. La caída del franquismo es, con auténtica sed de justicia, debe y puede acelerarla sin que haya nuevos derramamientos de sangre que aneguen nuestros campos y ciudades con el dolor de otra guerra civil. Franco y sus secuaces quieren aferrarse al poder aún a costa de provocar otra lucha entre hermanos; por eso pasarán a la historia con la maldición de todo la humanidad.

Madrid, marzo 1958.

Puntos de vista

# O por las horcas caudinas

El Caudillo, ese embarnado jefe que para tormento de España, consiguio con ayudas ajenas avanzar de progreso, España nunca vivió como está viviendo y tampoco ha disfrutado de un índice de bienestar tan elevado, y jamás la clase trabajadora ha disfrutado de medios de vida sustanciales cual los que ahora regalan su existencia.

Alejandro el Grande tuvo muchas frases felices. Una de ellas fue la que en medio de los peligros que corría, recordando a Atenas, le hizo exclamar: «¡Oh, atenienses, cuánto cuesta ser elogiado por vosotros!» Y Napoleón —citamos los dos grandes representantes de la milicia de todos los tiempos—, tuvo aquella de: «El hombre es como el caballo, desgraciado del que se queda atrás». Francisco Franco, abultado como prior bien cebado, sin arrogancias de dictador victorioso, estráncose sobre las puntas de sus botas, no quiso tampoco quedarse atrás y dejó para la posteridad aquella afirmación huera que quiso ser el programa de su incipiente revolución de cuarto de banderas: «Ni un español sin hogar, ni un hogar sin pan y sin luz». De aquellos tiempos acá, han florecido muchas veces los nogales.

Los españoles que conocieron España antes de la sublevación franquista, no llegaron a tragarle la píldora al ver el panorama desolador a que la guerra los condujo. Mal o bien, mejor bien que mal, los seis años de República habían conseguido para España los elementos esenciales para hacer de ella una nación próspera y envidiada: tranquilidad—algo perturbada por los elementos que después se consagraron para mantenerla—, trabajo. El español comía, trabajaba, vivía, si no con grandes comodidades, por lo menos decentemente, en espera de que el régimen se consolidase y pudiera llevar a la práctica los proyectos elaborados para su prosperidad, hoy ya superados si estos veinte años transcurridos hubieran sido continuación de aquella etapa iniciada el 14 de abril de 1931, y no la que desde 1939 la impusieron las armas de la traición.

¿Cuántos hogares con pan y con luz edificó el régimen teocrático-militar que dirige el diminuto Caifás, que escalón en el circuito internacional ocupa España desde que el Movimiento suplantó a la República? Al decir de quienes hacen de las ruinas, emporios, y de las innumerables cues-

vas y tugurios construidos en los arrabales de las grandes ciudades españolas, avances de progreso, España nunca vivió como está viviendo y tampoco ha disfrutado de un índice de bienestar tan elevado, y jamás la clase trabajadora ha disfrutado de medios de vida sustanciales cual los que ahora regalan su existencia.

Adormirse se llama eso, porque todo ese bienestar y esos impulsos industriales y económicos del país, son realidad en la calenturienta imaginación de quienes quisieran ver convertidas en verdades las fantasías. El temor a lo que pueda ocurrir cuando el cloroformo de la mentira, de la propaganda, de las detenciones y de los palos deje de hacer sus efectos, el miedo, ese fenómeno biológico que se apodora de todo dictador cuando la tiranía pierde pie, le ha hecho decir a don Francisco Franco, en unas muy recientes declaraciones, que los años de penoso sacrificio han pasado y que ahora, se recogerán los frutos ambiciosos. Los mendigos de la dádiva internacional, a quienes aún no hace una semana han aumentado los Estados Unidos más de dólares sobre los ya entregados anteriormente, con esas declaraciones no piden otra cosa que un nuevo plazo de subsistencia.

Por hartos de hambre, por no soportar más tiempo un vivir indigno de ellos, por encogimiento de hombros por lo que pueda pasar, por pesadumbre de ver emigrar a otras tierras a sus hijos, por no transigir en que España sea una extensa charca de imbecilidades, los españoles empezaban a manifestar su reconocimiento plantándole al Gobierno en distintos puntos de la nación, no problemas económicos, sino el problema del propio régimen, el de su pronta desaparición.

Si el Caudillo, para hacerse grande, tuvo que ponerse de puntillas para soltar aquella frase que perdió ha tiempo lustre y que sólo lo recordan los que lograron beneficios incalculables de la Cruzada, puede ahora, aprovechando las oscuras compléxos de una noche e intentar salvar, si no su alma de coyote, si por lo menos sus rechonchas carnes. «A ladrón que huya...» Esa es la única oportunidad que se le ofrece a muchos filibusteros con mando. Esa o pasar por las horcas caudinas de tantos ahorrados por el infamante francofalangismo.

Luis HERNANDEZ

## Voces de España

# Los Sindicatos al servicio del Estado

DISCURSOS y más discursos. España, la España actual, virgen de realidades, es, como todo el mundo sabe, el país de los discursos. Parecería que los gobernantes quisieran apagar con sus voces el ruidoso fracaso de sus realizaciones. Los políticos, en efecto, rivalizan en un verdadero esfuerzo estajanovista, para superar al de frente. Porque en España, ¿quién lo diría, también hay un «enfrentamiento». Y a la luz del día, como quien dice. Se trata, claro, de un puro «enfrentamiento» de rapia: el de butirse que disputa a su prójimo la carnaza que tan fácilmente tiene al alcance de su pico.

Y ahora se trata de una ofensiva en toda regla del sector «sindicalista». Los «sindicalistas» (hablamos de los «verticalistas», naturalmente...) quieren, a lo que parece, tomar posiciones un poco más firmes ante el desmoronamiento que se avecina. Y hablan. Hablan sin parar de todo lo habido y por haber. Claro que hay momentos en que el charlatán se muere de la lengua.

Veamos. El pasado día 27 de febrero, y en Barcelona, el «camarada» José María Martínez Sánchez Arjona —no resulta demasiado largo para un simple sindicalista—, ha hablado largo y tendido del objeto, fines, etcétera, de los Sindicatos españoles, y ha dicho cosas sustanciales, sin duda. Como estas que elegimos como botón de muestra: «No faltan —al llegar a este punto— quienes nos atacan arteramente, argumentando que con esta organización queremos amputar al Estado el brazo económico-social; que queremos monopolizar las atribuciones que en este orden competen al propio Estado; que queremos sustituirlo en funciones que le son propias. Tal es la tesis —de mala fe— que utilizan estos que yo no dudo en calificar de nuestros peores enemigos — y más solapados, tanto más difíciles de descubrir por cuanto, aparentemente, están más próximos a nuestra ideología. Pero yo desafío —aquí y ahora— a quienes utilizan tan peregrina dialéctica a encontrar en nuestros textos fundacionales, en nuestra doctrina o en nuestro modo de actuar, el más le-

ve indicio de que queremos tal monstruosidad. Por el contrario, queremos, efectivamente, crear el brazo económico-social fuerte y poderoso de la sociedad española para ponerlo —tan perfecto como sea posible— al servicio del Estado.» Ni más ni menos. La afirmación es tan cínica que hasta da grima ponerle un monetario. Pero hay que hacerlo, porque se da el caso de que el diario «Pueblo», órgano de los Sindicatos, ha hecho suyas estas palabras y las ha dedicado, como no podía por menos de hacer, un encendido elogio. ¡Lástima grande que nosotros no podamos seguir su camino!

El «camarada» Martínez Sánchez Arjona, como es lógico, no ha dicho nada de lo que es y representa el Estado español, y no lo ha hecho porque este sería el verdadero camino para enterarnos de a quién, en definitiva, sirven los Sindicatos. Porque, en efecto, ¿qué es el Estado? Algo que en última instancia, que es la que cuenta, se concreta en órganos personales, en hombres, expresados en un lenguaje concreto en la sociedad. Y el lugar que ocupan los «verticalistas» españoles está a la vista de todos: pertenecen a, más que una clase, un clan social muy definido por sus intereses sociales, políticos, económicos y hasta religiosos. Para decirlo de una vez: al grupo más ferocemente reaccionario de la nación.

Pues bien, a estos grupos es a los que, según propia confesión del secretario general de los Sindicatos españoles, sirven los sindicatos. Un sindicalismo puesto «verticalmente» al servicio del «Consejo de Administración» de los negocios de clan dirigente, que no otra cosa es el actual Estado que soportamos los españoles —los de dentro y los de fuera—. En una cosa sí que tiene razón el «camarada» Martínez Sánchez Arjona, y es cuando desafía a que se encuentre en los textos fundacionales, doctrina o modo de actuar —sobre todo esto último—, algo que de cerca o de lejos redunde en beneficio del trabajador y del pueblo en general. Yo también desafío.

Pedro BERNARDO

# El comunismo en España

(Viene de la cuarta pag.)

haberle hecho como a los otros.

La mano tendida no arañó cruelmente

LA República antes de la guerra de 1936 —relata Toribio Echevarría— no tenía relaciones diplomáticas con Rusia. Mantenia ciertos contactos de carácter comercial que derivaban del contrato de suministro de petróleo negociado por Indalecio Prieto al hacerse cargo del ministerio de Hacienda en 1931, negociación en la que participó en representación del ministro... En dos ocasiones recibí de los rusos encargo formal de comunicarle al ministro de Hacienda, para que lo hiciera llegar al Consejo de Ministros, la conveniencia de formalizar relaciones diplomáticas entre los dos países. Las dos veces, la respuesta oficial del Gobierno republicano fue la misma: que mientras Rusia mantuviera en España profesionales de la agitación y fuese parte en los problemas de orden público que afectaban a la República, no se daba esa conveniencia... Y así, en efecto, siguieron las cosas hasta que sobrevino la guerra de 1936 y Rusia tuvo la oportunidad de aparecer como único conductor por el que podíamos conseguir los suministros indispensables para organizar y mantener la resistencia. Pese a los profesionales de la agitación y al enorme volumen de la propaganda comunista impresa en España los años de la República, la planta del comunismo no prosperó mucho. Mientas en conversaciones que tuve con él en 1935, en la cárcel de Pamplona, me confesaba que durante la República había disminuido el número de afiliados...

Analiza mi correligionario el afán de preponderancia que, valiéndose de todos los medios, incluido el de asesinar socialistas en el frente, guiaba a los comunistas en la guerra. «Lo asombroso en el comunismo —apunta marginalmente— es la medida en que ha copiado de San Ignacio en materia de disciplina, sobre todo de disciplina mental. Aquello de negarse a sí y subdinarlo «sicut cadaver» a lo impuesto de arriba a abajo con mayor eficacia que los de Loyola, sin necesidad de creer en Dios, cuya mayor gloria obliga a tanto a quienes como los jesuitas se creen sus campeones...»

Más adelante, el relator escribe: «Aunque, ni política ni económicamente, resultaba desinteresada la ayuda rusa, debimos agradecer esa mano que se nos tendía, por ser la única que pudimos agarrar. Y si cabe algún reproche en el trance a que fuimos traídos, habría de recar sobre las democracias, que nos tuvieron miedo de afrontar los riesgos que suponía el cumplir con su deber. Caro nos costó a nosotros, pero a nadie tan caro como a ellas mismas, que pagaron con creces su debilidad y su culpa. No lo dejaron de comprender, pero cuando lo comprendieron era ya tarde...»

Si; la mano que se nos tendía, nos arañó cruelmente.

Está claro a qué obedeció el fomento del comunismo en España. «Refloreció ahora» el espíritu de disciplina mental, también sería causante de él las democracias, y modo particularísimo los Estados Unidos.

Una imitación de «Figaro»

HACE siglo y cuarto, Mariano Luis de Larra, insigne escritor que no ha tenido hasta ahora digno heredero en el periodismo español, pues nadie surgió tan olifante como él, aunque Leopoldo Alas quizá le igualara en mordacidad crítica, anticipaba esa epíteto: «Aquí yace media España: murió de la otra media». ¿Qué añadidura pondría a esta epíteto en 1958 el suicida de 1832 viendo convertida en espantosa realidad su terrible profecía? «Figaro» fué también aquel consejo profundamente periodístico de que al llegar a la redacción una carta reservada se enviase sin demora a la imprenta para reproducirla.

Y he aquí que Victoria Kent, directora de «Iberica», ha seguido el consejo de Larra. La Confederación de Organizaciones Sindicales Libres —donde se agrupan cincuenta y tantos millones de obreros sindicalizados, entre ellos los norteamericanos— mandó a España un representante de confianza para averiguar la realidad de lo que allí pasa. El informe de ese emisario distribuido hace semanas atrás entre los directores obreros del mundo, con la nota de «estrictamente confidencial». ¿Estrictamente confidencial? Se preguntó Victoria Kent. Y sin dilaciones le hizo pasar a la imprenta.

«Por su extensión —advierte «Iberica»— no lo podemos publicar íntegro, pero, dada la importancia del mismo, copiamos algunos de sus párrafos. De esos párrafos entresaco yo los siguientes que no tienen desperdicio: «Existe un consenso general entre el pueblo español y el mundo más allá entre el trabajador español, de acusación cla-

«La situación descrita no se limita a Andalucía. Fueron precisamente dos ciudadanos americanos, de muy larga permanencia en España, que hablan un español muy correcto y están al corriente de los acontecimientos económicos, políticos y sociales del país, quienes me señalaron especialmente la extensión cada día mayor del comunismo en España. Hay que atenerse a la realidad y dejar de creer que Franco combate al comunismo, porque esto no es cierto. Franco no combate al comunismo, porque el comunismo no combate a Franco. El comunismo en España tiene una sola finalidad: fomentar en todas partes el odio contra los Estados Unidos, y Franco no tiene ningún interés en aparecer como defensor de los Estados Unidos, ya que si lo hiciera encontraría en el pueblo mucho más odio que ahora contra su persona. Nuestro representante está convencido de que actualmente, ese odio está dividido entre Franco y los Estados Unidos, en provecho exclusivo del comunismo.»

Gobiernos y sindicatos

CONOCIA yo de antemano el informe, tan rebosante de verdad, emitido por el representante de la CIO/SL, pero su carácter confidencial me vedaba glosarlo. Hoy que, ya publicado, ha perdido esa indole, quiero realizar el valor que dicho documento reviste, no por revelar nada nuevo sino por declararlo quien, sin tacha de parcialidad, lo ha notificado a sus partidarios. Estos, pudiendo hacer mucho en pro de la liberación de los trabajadores españoles, nada efectivo han hecho, pues carecen de efectividad, declamaciones más o menos retóricas.

Sería injusto culpar únicamente a los Gobiernos por la esclavitud política en que España vive. Tan culpables o más son los sindicatos. La Federación Sindical Mundial en su día, a raíz de la victoria aliada de 1945, se agruparon todos, no arremetió eficazmente contra dicha esclavitud; después, cuando la Federación Mundial se escindió, surgiendo de la de Organizaciones Sindicales Libres, a una y a otra se les ha dado un pitche del caso de España, sobre el cual cae la indiferencia en forma que Occidente, concentrando su atención en los fugitivos de países comunistas, de otras naciones igualmente totalitarias. Porque sólo interesa combatir al totalitarismo soviético.

Indalecio PRIETO

En Marruecos

# Otra cesión del Caudillo

Otra de las sorpresas de estos últimos días —y ella con singular eco en el ámbito internacional— ha sido la entrega por España al Gobierno de Marruecos de la zona meridional de este país, a lo cual venía resistiéndose el Caudillo.

La primera noticia que en el exterior se tuvo de ello lo fué de una manera bastante rara. Agencias importantes de información anunciaron la salida inopinada del ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno franquista, señor Castiella, con dirección a Washington. Y en la propia «La Vanguardia» Española, de Barcelona, de fecha 1 de abril hemos visto una crónica de su correspondal en Roma, don Julio Moriones, que comienza recogiendo el interés con que los periódicos italianos subrayan el hecho de ese viaje a Washington.

Un par de días después una noticia de Lisboa anunciaba a todo el mundo que en una entrevista que se acababa de celebrar en la localidad portuguesa de Cintra entre el señor Castiella y el ministro de Asuntos Exteriores marroquí, señor Balafrej, se había convenido la cesión a Marruecos de la zona de referencia, de la cual se haría cargo oficialmente este país el día 10.

El hecho ha producido gran extrañeza en todas partes, y sobre todo en Francia, potencia que tan importantes intereses tiene en territorios contiguos a la citada zona marroquí y que había inclusive ayudado a España en recientes operaciones bélicas llevadas a cabo en las proximidades.

Los servicios franquistas presentaron la noticia del acuerdo sobrevenido en forma tal que los centros oficiales de Rabat se molestaron. Desmintieron categóricamente que hubiese existido un comunicado común sobre ese acuerdo, e hicieron netamente señalar que lo concertado se refería exclusivamente sobre la transferencia a las autoridades jerárquicas de la antigua zona sur del protectorado español y que el señor Balafrej se ha negado a reconocer las fronteras meridionales de esa zona, habiendo formulado a ese respecto sus más expresas reservas. Por su parte el diario del Istiqlal «Al Alam», hablando de este asunto, dice entre otras cosas: «El mundo

entero estará persuadido de que, reivindicando esta zona, Marruecos no estaba en un error y que no lo está tampoco cuando reivindica las otras regiones que se extienden al Sur y al Este de Terfaya» (Marruecos meridional). Y más abajo: «El retorno de Terfaya, tras una larga lucha, no es más que una primera etapa en la realización del Gran Magreb del que los colonialistas se repartieron los territorios en el siglo XIX...»

Digamos que la zona de Marruecos meridional (llamada Terfaya por los marroquíes) que el Gobierno franquista acaba de ceder a Marruecos constituye una excepción del enclave de Ifni) la parte más septentrional de los territorios españoles de África occidental. Estas posesiones comprenden, de norte a sur: Marruecos meridional, Sahara español (o Segia el Hamra) y Río de Oro. Marruecos meridional constituye una franja de territorio enteramente desértico comprendida entre el Draa inferior y los 27 grados 40 minutos de latitud. De norte a sur, este territorio tiene entre 100 y 150 kilómetros, mientras que de la costa se extiende en profundidad sobre unos 400 kilómetros.

# EL MUNDO DE LOS HOMBRES

En 1650, la Tierra alimentaba a unos 500 millones de personas. Un siglo más tarde, eran 700 millones. En 1850, 1.100 millones. Al presente, 2.500 millones.

En 1958, de cada cinco personas, tres son asiáticas. Los chinos, ellos solos, son más numerosos que los europeos y los habitantes de Estados Unidos.

Claramente, los blancos (europeos, más americanos, más australianos, más africanos) representan todavía un tercio de la población mundial, más Europa propiamente dicha se ha vuelto a su situación de hace dos siglos: 4/25 de la población del globo.

Estas cifras se explican si se las relaciona con el índice de natalidad. Superior a 50 por mil en Asia, en el mundo árabe y en América latina, el índice de natalidad es de 25,6 en la URSS y de 24,9 en Estados Unidos. En Europa, por contra, no alcanza más que 21,6 en Países Bajos, 18,3 en Francia, 17,9 en Italia, 15,7 en Alemania, 16,7 en la Valonia belga.

Orígenes

## El comunismo en España

EN un mismo reparto postal me trajió días atrás el carterero un cuaderno, procedente de Caracas, formado por páginas mecanografiadas en las que, bajo el título «Recordando la Guerra» — la guerra de España — el socialista español Toribio Echevarría ha recogido sus recuerdos de aquella lucha, y el número correspondiente al mes de marzo de la revista «Bérica» que en Nueva York edita Victoria Kent, republicana que perteneció a nuestras Cortes Constituyentes y ejerció la dirección general de Prisiones, número donde ha llamado mi atención una hoja titulada «El Trabajo Sindical en España».

Aquel cuaderno y esta hoja contienen consideraciones relativas al florecimiento y retroceso del comunismo en España. Esta coincidencia, más la que se daba con el mantenimiento en México por tales días de uno de esos tingladillos anticomunistas que, con dinero yanqui, se arman de cuando en cuando bajo la falsa creencia de que cualquier concierto de palabras basta para desvanecer el efecto de torpes conductas, me llevan a examinar ambos documentos.

Antes de proceder al examen diré algunas palabras, reminiscencias de otras mías, sobre cómo nació el comunismo en España. Fue fruto, como en toda Europa, de disidencias provocadas en las filas socialistas. Pero los disidentes más notorios los anuló deliberadamente el comunismo. Nada al respecto puedo decir de Antonio García Quejido, el principal de ellos, porque a poco de la cesación retírese de la política y murió enseguida. Y nada quiero manifestar acerca de Mariano García Cortés y Oscar Pérez Solís, que acabaron siendo prominentes falangistas, para no remover el fondo de las cenizas que fueron sus vidas. Mas señalaré la anulación de Daniel Anguiano, ex diputado a Cortes, y de Isidoro Rodríguez Acevedo, ex director de «La Lucha de Clases» y de «La Aurora Social», ambos muy excelentes oradores, a quienes se sumó en la sombra.

Para las Cortes de 1931 no coincidió el comunismo con un solo diputado, en las de 1933 tuvo uno al cual le abrieron hueco en su candidatura los republicanos y socialistas de Málaga a fin de sacarle de presidio, y en las de 1936 contó con cerca de docena y media, merced a desmesuradas benevolencias del Frente Popular. Pero entre ellos no figuraron Acevedo y Anguiano, de vieja y honesta historia política y con mayores dotes polémicas que todos sus nuevos correligionarios a los que se

proporcionó asiento en el Congreso. Una vez inutilizados como socialistas, se les arrojó. El comunismo que, como en otras partes, surgió en España con violencia, no cuenta entre sus víctimas — me refiero al período anterior a la orgía sangrienta de la guerra civil — un solo burgués. En cambio, proporcionó asiento en el Congreso. Una vez inutilizados como socialistas, se les arrojó.

### Por Indalecio PRIETO

bio, es copiosa la lista de socialistas asesinados por hacerle frente. Partido tan netamente católico como el nacionalista vasco, dispensó su apoyo al comunismo, prestándole imprenta para editar un diario — el primero que en España tuvo la Terceira Internacional — a fin de ver si así dañaba al socialismo. Los nacionalistas salvaron sus escrúpulos religiosos mediante autorización que por escrito les diera el obispo de Vitoria, doctor Eijo y Garay, actualmente obispo de Madrid-Alcalá y miembro del Consejo de Falange. Los comunistas, careciendo de escrúpulos, no solicitaron autorización de nadie, aunque quizá Pérez Solís, director de aquel diario, se la pidiera al confesor en una de sus frecuentes crisis religiosas, durante las cuales se arrempiaba para enseguida volver a pecar.

Sin embargo, el comunismo no levantó cabeza en España hasta la guerra civil, y ello hubo de ocurrir porque Rusia con el suministro de armas, cobradas a buen precio, desplegó coacciones irresistibles. Todo provenía de ser Rusia nuestra única proveedora de material bélico, por negarnos los las democracias.

### Semblanza de un oficialista eibarés

ES primer florecimiento lo anota detalladamente Toribio Echevarría en su cuaderno. Haré brevemente la presentación del autor. Hombre ya sesentón, es una de las inteligencias más claras y mejor cultivadas del Partido Socialista Obrero Español, no obstante lo cual y pese a su veterania en el mismo y a su obra de militante muy activa, apenas le conoce nadie. Este desconocimiento es consecuencia de una modestia excesiva que empuja a Echevarría hacia la oscuridad, de donde difícilmente se consigue sacarle en ocasiones.

En Eibar, donde nació, desempeñaba el cargo de escribiente del Ayuntamiento. Fue el verdadero creador de la fábrica Alfa — la más importante cooperativa de producción en España — que actualmente inunda la Península Ibérica y el Continente americano con sus famosas máquinas de coser.

En 1931 y forzando su voluntad, le nombró delegado del Gobierno en la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos. Acaso entonces se tocara por primera vez con sombrero, porque le obligaba a ello la convivencia con banqueros del Consejo y altos funcionarios técnicos y administrativos de la CAMPSA, mas ansiaba que llegara el domingo para calarse la boina e ir a escuchar los puestos de libros viejos — los libros y el campo son sus pasiones — en un confin del paseo del Prato. En 1934 dirigió en Eibar la huelga revolucionaria y cuando esta debía cesar porque, salvo en Asturias, había fracasado en toda España, encaminóse hacia el cuartel de la guardia civil trebolando una bandera blanca. Desde 1934 hasta 1936 que le alcanzó la amnistía, estuvo preso en Pamplona. A poco de estallar la guerra civil el Gobierno republicano designó director de la Compañía petrolera, y desde ese puesto, en Madrid, Valencia, Barcelona y París, pudo contemplar muchos fenómenos de la sublevarción que describe con buen estilo, intercalando episodios inéditos.

Nunca ha hecho imprimir sus obras, de las que se limita a obtener cinco o seis ejemplares mecanografiados para otros tantos amigos, cual ha hecho con «Recordando la Guerra», con otros apuntes autobiográficos y con algunos estudios sobre el idioma euzkario que habla desde la niñez y hacia el cual siente gran cariño, no entibiado por su afición a lenguas clásicas y modernas.

«Recordando la Guerra» abarca la adreñable francesa de 1940, de la que fué testigo, y comprende todas las etapas del exilio, hasta la actual en Venezuela, cuya reciente revolución analiza en sus causas, desarrollo y consecuencias.

Vasco por los cuatro costados, pero muy español

El retrato político de Toribio Echevarría puede completarlo con líneas cuyas incluidas en la descripción del trágico éxodo de París a Burdeos cuando el avance alemán. En el camino, Echevarría y otros fugitivos albergáronse en el pajar de una granja.

«Todo el mundo estaba de vela — escribe mi amigo — y a medianoche los de la casa nos invitaron a tomar café. En un ángulo de la rústica estancia familiar hallábase la radio encendida. Por la radio hablaba a la nación y al mundo Paul Reynaud, presidente del Consejo de Ministros, con voz quebrada por la angustia, clamando al Presidente Roosevelt por una inmediata ayuda, si no había de verse a la Francia del Marne y de Verdun en la humillación y la vergüenza.

«Lloraba la familia, y yo, que comprendía hasta dónde tenía que dolerles el filo de aquellas lúgubres palabras, queriendo expresar algo que les hiciese compañía en su pena grande, me aventuré a decir: «Nosotros somos españoles que sabemos del sabor de la derrota...» A este punto, uno de nuestro grupo me interrumpió diciendo: «Yo no soy español; soy vasco.»

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

completarlo con líneas cuyas incluidas en la descripción del trágico éxodo de París a Burdeos cuando el avance alemán. En el camino, Echevarría y otros fugitivos albergáronse en el pajar de una granja.

«Todo el mundo estaba de vela — escribe mi amigo — y a medianoche los de la casa nos invitaron a tomar café. En un ángulo de la rústica estancia familiar hallábase la radio encendida. Por la radio hablaba a la nación y al mundo Paul Reynaud, presidente del Consejo de Ministros, con voz quebrada por la angustia, clamando al Presidente Roosevelt por una inmediata ayuda, si no había de verse a la Francia del Marne y de Verdun en la humillación y la vergüenza.

«Lloraba la familia, y yo, que comprendía hasta dónde tenía que dolerles el filo de aquellas lúgubres palabras, queriendo expresar algo que les hiciese compañía en su pena grande, me aventuré a decir: «Nosotros somos españoles que sabemos del sabor de la derrota...» A este punto, uno de nuestro grupo me interrumpió diciendo: «Yo no soy español; soy vasco.»

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

## Desde Madrid El acto político democrata cristiano en la Universidad de Madrid

EL jueves día 13 de marzo, a las doce y media de la mañana, en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, don Manuel Giménez Fernández, catedrático de la Facultad de Derecho de Sevilla y cabeza visible del ala izquierda del partido demócrata cristiano español, pronunció una conferencia, aproximadamente de hora y media de duración, sobre el tema «Cristianismo y política social».

Presidían el acto, entre otras personas, el decano de la Facultad de Derecho de Madrid, eminente procesalista señor Prieto Castro, y el profesor don Pedro Herranz. Entre la nutrida concurrencia, formada en su mayor parte por estudiantes de ambos sexos, no faltaban conocidas personalidades y nombres de la Universidad, el foro y la política, como el conocido romanista catedrático don Ursicino Alvarez, el abogado señor Ruiz Gallardo y don Dionisio Roldán.

Inició el señor Giménez Fernández su conferencia con la lectura de dos cartas cruzadas en 1936 entre él y José Antonio Primo de Rivera, entonces en la Cárcel Modelo, de las que se deduce una profesión de fe del conferenciante en la democracia parlamentaria. Afirmó que esa continuación de su postura, y pasó a explicar diferentes conceptos.

De su extenso discurso, únicamente podemos destacar aquí los aspectos que más llamaron la atención de los estudiantes socialistas allí presentes. En primer lugar, su diferenciación entre cristianismo y clericalismo, con su crítica de los eclesiásticos que se creen superiores a los seglares y pretenden tener privilegios. Después, su crítica burlesca y certera de la llamada «doctrina de la información», que todo el mundo sabía ser la del notorio cretino Gabriel Arias Salgado. Luego, su directa alusión a Javier Conde, al hablar de esos abyectos intelectuales que se pusieron al servicio de la dictadura y que crearon para ella la peregrina teoría del «carisma» para justificar toda tiranía.

Pero lo que más nos interesa del discurso de Giménez Fernández son su valentía democrática y sus afirmaciones positivas, de las que recordamos dos principalmente:

1) Afirmación de fe europea, propugnando la integración de España en una Europa libre y democrática.

2) Afirmación tajante de que, desde el Congreso celebrado en Francofort por la Internacional Socialista, no existe ningún obstáculo para que personas de religión católica militen en partidos socialistas.

De estas dos afirmaciones, especialmente la segunda nos colma de satisfacción, al permitirnos comprobar que el auténtico catolicismo, por ferviente que sea, no es el sector de la Opus Dei ni el estrecho y fanático de otros pequeños de espíritu. Ojalá llegue el día en que sean los católicos como el señor Giménez Fernández los que predominen en la Iglesia española. Entonces el entendimiento sincero y eficaz con nosotros será mucho más fácil.

Los nutridos y prolongados aplausos con que se acogieron algunos pasajes del discurso del señor Giménez Fernández, precisamente los de mayor dureza contra la dictadura, pusieron una vez más de manifiesto el estado de ánimo y las convicciones democráticas y antifranquistas de las juventudes universitarias españolas. Sin duda había en la sala gran número de simpatizantes con las doctrinas demócrata-cristianas del conferenciante. Pero no se olvide que allí estaban también dando calor al acto, muchos jóvenes socialistas, que fueron a aplaudir al conferenciante católico en prueba de la unidad de base que, en lo fundamental, existe ya entre los antifranquistas del sector democrático.

Esperamos que el señor Giménez Fernández y sus partidarios habrán captado el gesto, en lo que tiene de significativo — esperanzador. Gran número de jóvenes socialistas, muchos de ellos marxistas ateos o no católicos, acudieron al acto para manifestar su adhesión sincera y desinteresada a todos los españoles de buena voluntad que luchan y se definen claramente por la libertad del pueblo español. Confiamos en que este espíritu de tolerancia y cooperación será recíproca para bien de todos y del país.

Juan SIN MIEDO

EXPULSADO por un incoherente movimiento de reanudar despota del mundo de lengua castellana acaba de tomar el famoso avión preparado de antemano, salvando así el miserable pellejo que su país, felizmente libre de la opresión, no quiere. En las primeras horas de la madrugada del 23 de enero huý, en efecto, a refugiarse en el nido de piratas de Ciudad Trujillo el que durante diez años fué empujado de Venezuela y había logrado, mediante la Policía, el Ejército y los dólares, sabiamente combinados, sofocar y privar de todas las libertades democráticas al pueblo de Simón Bolívar, uno de las naciones más ricas y vitales del mundo, a la que cada año emigran treinta mil españoles. Habla el dictador y general Marcos Pérez Jiménez, amigo político de nuestro general Franco y de nuestros principales jerarcas, con los cuales mantenía estrechas relaciones, principalmente en el terreno político y de las finanzas «personales».

Esto significa, ni más ni menos, que en el corto plazo de ocho meses dos grandes pueblos de origen español, vecinos en la suerte reciente y en la geografía, han sabido echar por la borda, en rápidos e irresistibles levantamientos ciudadanos, a dos repugnantes tiranos, que se enervaban del apoyo económico y político de los Estados Unidos y se declaraban invencibles: Rojas Pinilla besó el polvo de Colombia en mayo y Pérez Jiménez, el de Venezuela en enero. Si agregamos a la lista al demagogo y corruptor de memoria Juan Domingo Perón — huésped y protegido del segundo —, que fué derribado en 1955, tendremos que en poco más de dos años, la basura de tres dictaduras ha sido barrida de una extensión de cerca de cinco millones de kilómetros cuadrados — diez veces la extensión de España — y de una población de unos cuarenta millones de personas — casi vez y media la población de España —. Todo el Continente americano — con reducidas excepciones, concentradas especialmente en el Caribe — ha recobrado con ello la libertad, la democracia y los derechos esenciales del hombre, y los monstruos derrocados, a quienes da vergüenza ir

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me creyera partícipe, y de la familia, en todo lo que ha sido y es España en la Historia, amando la igual en sus fortunas como en sus desgracias, orgulloso de su legado a la civilización y de las influencias que informaron mi espíritu. Si hay quien cree que es más o mejor protestando no ser español, con su pan se lo coma. Yo no podré evitar el mirarle como al fariseo de la parábola que daba gracias a Dios por no

(Pasa a la tercera pág.)

«Yo también soy vasco por los cuatro costados — Echevarría, Ibarria, Irusta, Cincunegui, Usatorre, etétera, etcétera, hasta los gentiles de la Edad de Piedra —, hablando exclusivamente vasco en familia, queriendo mucho a nuestros montes que he heredado a mi manera y suspirando por volver a nuestros lares para continuar la historia de todos los días. Y, sin embargo, sentí como una puñalada aquellas palabras impertinentes. Porque soy vasco por los cuatro costados, me siento yo español, y me vería empujarme, empobrecerme, disminuirme en las dimensiones de mi espíritu si no me